

15 CENTROS EN LAS ENVOLTURAS DEL HOMBRE

15.1 Centros de conciencia y energía (sánscrito: chakras) en las envolturas agregadas del hombre

¹Lo que se dice a continuación sobre estos centros son sólo algunos datos de una ciencia extensa. Lo que la jerarquía planetaria nos ha dado hasta ahora son sólo fragmentos de un conocimiento que el género humano aún está lejos de estar preparado para recibir en su totalidad, ya que del conocimiento que confiere poder siempre abusan todos los que pueden utilizar el poder para su propio bien. El conocimiento otorga libertad. Pero un género humano que utiliza la libertad para destruir la vida no está maduro para recibir el conocimiento.

²Muchos piensan que el conocimiento esotérico se ha divulgado prematuramente. Pero tan desorientado en la realidad y en la vida como está el género humano y disponiendo de tanto poder como ha puesto a su disposición la ciencia, existe un gran riesgo de que los hombres, al no entender el significado y la meta de la vida, utilicen su conocimiento para aniquilar la vida en nuestro planeta. Los “iniciados” (el 15 por ciento que posee el conocimiento de modo latente) han perdido en esta época de democracia que padecemos, en la que reinan la ignorancia y la impotencia, la posición desde la que podrían haber influido en la razón poco desarrollada que hay en las masas. Hay que intentar despertar a la intelectualidad no iniciada para que comprenda algo del conocimiento real.

³En cualquier caso, se ha divulgado tanto que el individuo formado en lógica puede formarse una concepción de la realidad y también ver que este conocimiento es correcto, ya que ofrece la única solución racional de problemas tan fundamentales del género humano que, de otro modo, habrían permanecido insolubles.

⁴Aunque todo es una unidad de los tres aspectos de la realidad, siempre domina alguno de estos tres, dependiendo de la etapa de desarrollo de que se trate. En el primer yo domina el aspecto materia; en el segundo yo, el aspecto conciencia; y en el tercer yo domina el aspecto movimiento (aspecto energía). Esto es cierto por analogía también en el hombre. En las etapas inferiores domina el aspecto materia; en las etapas emocionales y mentales superiores, el aspecto conciencia se convierte en el más importante; y en el yo causal el aspecto energía adquiere preeminencia. La misma relación se hace notar en cuanto a la importancia de las energías de materia-conciencia-movimiento en los centros de las envolturas. Por lo tanto, al evaluar lo humano es importante partir siempre de la etapa general y de la etapa individual del desarrollo. La etapa general aparece en los modos de ver generalmente aceptados, la etapa individual aparece en el entendimiento del individuo de los hechos de la vida.

⁵Lo sutiles que son las realidades tratadas aquí queda claro por el hecho de que cada clase molecular está compuesta por 49 clases de materia cada vez más finas y que todas las clases superiores o más sutiles actúan como energía de conciencia sobre las inferiores. De esto debería quedar claro que sólo los yoes causales son capaces de juzgar las cosas en general y que el juicio es más “individualizado” con cada yo superior. Sólo los yoes 43 son capaces de juzgar en sentido “absoluto”.

⁶En las envolturas agregadas del hombre existen centros diferentes de conciencia y energía. Debido a sus posiciones en las envolturas en relación con el organismo, a los siete centros principales se les han dado las denominaciones siguientes:

centros de energía	número de radios
por encima del diafragma:	
centro coronario	960
centro del entrecejo	96 (2x48)
centro de garganta	16
centro del corazón	12
por debajo del diafragma:	
centro del plexo solar o centro del ombligo	10
centro sacro	6
centro de la base de la columna	4

⁷Todos los centros están formados por átomos. Los centros son “órganos” de los aspectos conciencia y movimiento en todas las envolturas agregadas del hombre (las envolturas etérica, emocional, mental, la envoltura de la tríada y la causal).

⁸Estos centros desempeñan muchas funciones diferentes en respecto subjetivo y objetivo, en lo que respecta a la conciencia y la energía.

⁹Lo que se dice a continuación se refiere a los centros de la envoltura etérica, no a los centros de las envolturas emocional y mental. Estos últimos centros son ciertamente análogos a los primeros pero, por supuesto, tienen otras funciones que los centros etéricos en relación con el organismo.

¹⁰Lo que dificulta la comprensión de los fenómenos de conciencia y energía que se producen en todos los centros es el hecho de que las materias de la envoltura etérica contienen todas las clases de materia superiores, por lo tanto también las materias emocionales y mentales. Todos los centros de la envoltura etérica están impregnados por todas las clases de materia superiores, y esto tiene efectos inevitables en cierto sentido.

¹¹El conocimiento de los centros incluye el conocimiento de su estado actual, qué energías pertenecen a los diferentes centros, cómo vitalizarlos de modo metódico, cómo utilizar estas energías de modo adecuado. También se debe saber a qué clases de energías y a qué mundos, materias, departamentos pertenecen. Sólo los yoes causales están en condiciones de adquirir este conocimiento.

¹²La vitalización de cierto centro implica también la activación de la clase de conciencia que le corresponde. Es la activación de la conciencia la que influye en los centros.

¹³Existen en la envoltura etérica dos centros para la conciencia objetiva: el centro del entrecejo y el centro del plexo solar.

¹⁴El centro del ombligo o del plexo solar es la sede de la conciencia emocional con los fenómenos pertenecientes (clarividencia y mediumnidad). El conocimiento verdadero y objetivo autoadquirido de los mundos del hombre (estudio objetivo de las realidades materiales de los mundos del hombre) se obtiene a través del centro del entrecejo; y el conocimiento de la vida se obtiene a través del centro del corazón.

¹⁵La conciencia etérica objetiva (49:2-4) es una facultad del ojo físico.

¹⁶Un centro importante de la envoltura etérica (no incluido entre los siete centros principales) es el llamado centro del bazo, que está en contacto directo con el bazo del organismo. Es el “órgano de la electricidad” del organismo.

¹⁷La “organización” de la envoltura etérica está formada por una red de hilos de moléculas coherentes retenidas por corrientes de energía. Los centros de energía se obtienen en los puntos donde se cruzan estos “hilos”. Los centros mayores se obtienen donde se cruzan muchos hilos. Hay siete centros mayores, 21 intermedios y 49 menores.

¹⁸Los centros están situados aproximadamente un centímetro fuera del organismo. Sus

diámetros varían de 5 a 15 centímetros.

¹⁹Se han hecho varios intentos de describir el aspecto de los centros. Se ha utilizado el símil de “ruedas” que giran más o menos rápidamente con número distinto de “radios”, o de lotos con número distinto de “pétalos”. Puede decirse que un centro desde el principio se parece a una rueda con cierto número de radios fijados al cubo de la rueda. Sin embargo, su aspecto cambia a medida que se desarrollan, aumenta la velocidad de rotación, los radios se liberan uno tras uno de sus fijaciones exteriores, se elevan mientras están fijados al cubo y comienzan a girar por sí mismos con una velocidad cada vez mayor alrededor de su fijación al cubo. Entonces la imagen del loto es más apropiada.

²⁰En el yo causal la velocidad de rotación es vertiginosa y los centros aparecen como fuegos intensos y brillantes.

²¹A menudo sólo un centro es particularmente activo durante alguna encarnación.

²²Ningún centro está inactivo en la actualidad. Todas las “ruedas” giran también en la etapa más baja de desarrollo, pero la velocidad de los centros situados por encima del diafragma es muy baja. En la etapa de civilización, la rotación aumenta y se liberan más radios de los centros del entrecejo y la garganta.

²³En los místicos, la segunda tríada comienza a activar el centro del corazón; y en los que se acercan a la etapa causal, se liberan cada vez más radios del centro coronario, aunque las energías de la tercera tríada pueden afirmarse plenamente sólo en el yo causal. En la personalidad integrada (la perfección de la primera tríada), el centro del entrecejo es particularmente activo. Cuando está plenamente activado, proporciona conciencia causal objetiva.

²⁴Cada pétalo o radio indica cierta cualidad y capacidad. El número de radios liberados y su movilidad en varios aspectos indican el número de cualidades y capacidades adquiridas y sus porcentajes. El especialista en las realidades pertenecientes de las envolturas etérica, emocional y mental puede, estudiando de modo puramente mecánico el número de radios en movimiento y su velocidad, indicar con precisión la etapa de desarrollo del individuo, las capacidades ausentes en él o adquiridas por él, el número de cualidades adquiridas y sus porcentajes. Se comprende cómo un yo 45 puede evaluar a un individuo de un vistazo, ver sin falta cuántas cualidades se han adquirido y sus porcentajes. Comparando el estado de las cualidades en las envolturas de la encarnación actual con las de las anteriores, puede ver qué progresos ha realizado el individuo. A través de ese estudio, las “instancias de destino” pueden ver lo que queda por adquirir y qué cualidades deben cultivarse especialmente en una encarnación nueva.

²⁵Las etapas diferentes de desarrollo son indicadas por la velocidad de rotación de las ruedas, el número de radios liberados y su velocidad de giro, la rotación del cubo central y su velocidad. A esto hay que añadir otros muchos fenómenos energéticos de sonido, luz y color.

²⁶Los centros están rodeados de sus propias envolturas protectoras, y estas envolturas son lo que los clarividentes toman por los centros reales. Los centros propiamente dichos no pueden observarse hasta que sus envolturas protectoras han sido dispersadas por la rápida rotación de las ruedas.

²⁷La funcionalidad de las envolturas de la mónada depende de la finalidad de las funciones de los centros (en lo que respecta a la salud del organismo, los centros implicados son los de la envoltura etérica).

²⁸Los defectos de toda clase y el estado general de salud se deben a la inactividad o al exceso de actividad de cualquiera de estos siete centros o a que las energías no encuentran su salida adecuada.

²⁹Cuando el individuo comienza a ocuparse de los problemas esotéricos, su conciencia entra en contacto directo con la realidad: sus materias, energías y conciencias. Hasta entonces estaba en contacto con las ilusiones del mundo emocional y con las ficciones del mundo mental, pero no con la realidad. En consecuencia, su pensamiento a partir de entonces tiene un efecto muy diferente. Aquellos centros que hasta entonces estaban muy poco activos se estimulan ahora y

absorben energías que antes apenas tenían efecto sobre la envoltura etérica. Esto puede tener consecuencias graves para el organismo, que en la etapa actual del desarrollo del género humano aún no se ha organizado de tal manera que pueda distribuir sin fricción y con finalidad aquellas energías etéricas que a través del sistema nervioso, las glándulas y la sangre empiezan a influenciar a la actividad celular del organismo. Existe un gran riesgo de que las energías permeantes sobreestimulen los nervios y otros órganos, de modo que se vean afectados por enfermedades.

³⁰Es de esperar la formulación de una nueva disciplina esotérica que trate las enfermedades propias de los esoteristas. Esto ha resultado necesario debido a que cada vez más personas se interesan por la cuestión del significado de la existencia y al buscar una respuesta racional a la misma descubren tarde o temprano el conocimiento esotérico, por mucho que la mayoría de la gente se esfuerce consciente o inconscientemente en obstaculizarlo.

³¹La envoltura más baja en el mundo físico no tiene para nada por qué ser un organismo. En otros planetas, la envoltura más baja, como las envolturas de todas las demás clases, es un agregado de átomos y moléculas unidos electromagnéticamente. El organismo es la menos servible de todas las clases de envolturas. Que los individuos de nuestro planeta hayan sido dotados de esta envoltura de sufrimiento depende de que aquellas mónadas que se han aglomerado en nuestro planeta tienen en su mayoría una tendencia básica repulsiva o, expresado de otro modo, una tendencia al egoísmo ilimitado y al odio hacia todo lo que no sea su propio yo. Tales tipos necesitan que se les dé una lección especialmente eficaz, hasta que hayan aprendido que el requisito para el desarrollo de la conciencia en mundos superiores es la unidad, no la división.

³²Afortunadamente, no todos son tan incorregibles e ineducables como quienes siempre deben negar la existencia de algo superior. Cuando los hombres hayan adquirido la capacidad de constatar la existencia de las envolturas etérica y emocional, deberán admitir que existen tres clases de envolturas (la orgánica, la etérica y la emocional). Sin embargo, “no se dejarán engañar con cuentos” de que existen envolturas de clases aún más elevadas.

³³Según el esoterismo, el hombre posee siete sentidos, cinco de los cuales son constatables por la ciencia. Por supuesto, los fisiólogos descubren de vez en cuando facultades a las que llaman “sentidos”. Valdría la pena si estos doctos “condescendieran” a estudiar el esoterismo. Naturalmente, existe el riesgo de que no lo comprendan ni lo entiendan (como ocurre con la homeopatía y la quiropráctica). Los cinco sentidos conocidos exotéricamente son órganos (centros) de las cinco energías departamentales 3–7.

³⁴Probablemente, se necesitará un equipo de médicos familiarizados con el esoterismo y poseedores de conciencia etérica objetiva para aplastar aquella resistencia masiva que hace el grueso de los médicos dogmáticos. Un grupo así debería ser capaz de demostrar, entre otras cosas, cómo actúan los remedios homeopáticos (más allá del alcance del “análisis químico”) sobre la envoltura etérica.

15.2 *El centro coronario*

¹El centro coronario se llama así porque está situado justo encima de la coronilla o parte superior de la cabeza. Tiene el mayor diámetro de todos los centros. Está en contacto con la glándula pineal.

²Es el centro especial del primer departamento.

³Transmite átomos mentales directamente de la envoltura causal al cerebro. Los demás átomos mentales, al ir a otros centros y llegar al cerebro, están envueltos en moléculas mentales y, en su mayoría, también en moléculas emocionales.

⁴El centro coronario consta de un centro exterior y otro interior. El centro exterior tiene 960 radios, el centro interior tiene 12 radios. Estos 12 radios están en contacto directo con los 12 radios del centro del corazón.

15.3 El centro del entrecejo

¹El centro del entrecejo está en contacto directo con los cinco centros inferiores.

²El centro del entrecejo tiene 96 radios en total. Estos se distribuyen entre las dos mitades del centro del entecejo, cada una de las cuales tiene 48 radios. Los 48 radios de cada mitad están en contacto con todos los radios de los cinco centros inferiores, siendo el número de esos radios 48.

³Una mitad del centro del entrecejo está vitalizada por el aspecto subjetivo conciencia, la otra mitad está vitalizada por el aspecto objetivo movimiento.

⁴De la información dada sobre estos contactos debería desprenderse claramente que el centro del entrecejo siempre ha estado en funcionamiento. Sin embargo, será vitalizado por el hombre sólo en las etapas superiores de su desarrollo: la emocional superior (48:2,3), la mental superior (47:4,5) y la causal (47:3).

⁵Una de las funciones del centro del entrecejo es reforzar la facultad “creativa” del centro de la garganta (energías formadoras de materia de las envolturas emocional y mental).

⁶El centro del entrecejo se desarrolla bajo la influencia de las energías del centro del corazón y del centro coronario.

⁷El centro del entrecejo es el “órgano” de la conciencia objetiva (correspondiente a la visión, la audición, etc., y esto en todos los mundos). Es el centro de la conciencia objetiva causal integral en todos los mundos del hombre. Es el órgano que hace posible la conciencia objetiva física. (La ceguera, la sordera, etc., son exclusivamente defectos del organismo.). En los clarividentes son desarrollados aquellos pétalos que proporcionan la visión etérica o emocional.

⁸El centro del entrecejo estará plenamente activo sólo cuando el yo causal establezca el contacto entre el centro coronario y el centro de la base de la columna.

⁹El centro del entrecejo es la sede especial de las energías de la intuición causal. Cuando está plenamente desarrollado sintetiza todos las clases de conciencia que hay en las envolturas.

15.4 El centro de la garganta

¹El centro de la garganta está bien desarrollado en la intelectualidad (47:6) que se halla en la etapa de civilización.

²Activa la envoltura mental y es la sede especial de las energías mentales.

³Es el centro de la “creatividad” en pensadores, escritores, artistas, etc.

⁴Para empezar, el centro de la garganta se activa por las energías del centro sacro (en el llamado proceso de sublimación), y en etapas superiores se activa también por las energías del centro del entrecejo.

⁵Cuando el centro del entrecejo está vitalizado por las energías que se vierten en él, el hombre siente el impulso de dar forma (“crear”), y el valor del resultado se debe al nivel de desarrollo del hombre. El arte moderno es una ilustración.

15.5 El centro del corazón

¹El centro del corazón de la envoltura etérica (en contacto con los centros del corazón de las otras envolturas agregadas) es la conexión del “hilo de vida” (sutrátma), que une las tres tríadas.

²El centro del corazón tiene una función doble. Transmite la “fuerza vital” (las cinco energías periódicamente recurrentes de la vida) y es también la conexión con la conciencia de unidad (“amor”) que pertenece a la envoltura esencial (46).

³Los doce radios del centro del corazón están en contacto directo con los doce que forman el círculo interior del centro coronario.

⁴El centro del corazón está en contacto con el centro de unidad (47:2) de la envoltura causal. Las energías pertenecientes vitalizan la sangre, que mantiene vivo al organismo. Goethe lo sabía cuando hizo que Mefistófeles hablara de la sangre como de un “jugo muy particular”.

⁵La sangre transmite las energías de los centros a las glándulas correspondientes del

organismo, y la relación correcta entre centros y glándulas mantiene el organismo sano. Los cirujanos se equivocan al extirpar glándulas, salvo como último recurso.

⁶El centro del corazón está en contacto con el corazón del organismo, y las energías pertenecientes se distribuyen a través de la sangre. Los demás centros de la envoltura etérica están unidos a los sistemas glandulares del organismo.

⁷El centro del corazón comienza a vitalizarse automáticamente en la etapa del místico, o etapa de la atracción. El efecto “psicológico” observable aparece en el entendimiento de otros y en la voluntad de unidad con todos los seres vivos.

15.6 El centro del ombligo

¹El centro del ombligo o del plexo solar es la sede de la conciencia emocional y de todas las energías procedentes de la envoltura emocional, de la clarividencia emocional, y es el receptor telepático de las vibraciones emocionales del mundo emocional.

²El centro del ombligo conecta la envoltura etérica con la envoltura emocional.

³El centro del ombligo es un centro de purificación, ya que transfiere las energías de los centros situados por debajo del diafragma a los situados por encima del diafragma

⁴En quienes se encuentran en la etapa de civilización, el centro del ombligo suele estar en un estado de sobreestimulación permanente. Las energías pertenecientes pueden provocar un caos emocional en la envoltura emocional y enfermedades del hígado y otros órganos abdominales.

⁵A medida que se adquieren las cualidades de la atracción, las energías del centro del ombligo se transfieren automáticamente al centro del corazón.

15.7 El centro sacro

¹Después del centro del ombligo, el centro sacro (o generativo) es el más activo. Transfiere las energías mentales recibidas al centro de la garganta, transmite energías al centro del bazo (el órgano de absorción de la energía solar y otras funciones) y al centro de la base de la columna. El centro sacro reina sobre la vida sexual. El psicoanalista Freud descubrió el efecto de las energías procedentes de este centro, y la concepción que se formó de esto la hizo absoluta in absurdum.

²Las energías pertenecientes fomentan la “creatividad”. Mediante la adquisición de capacidades creativas, las energías se transfieren automáticamente del centro sacro al centro de la garganta.

15.8 El centro de la base de la columna

¹La mayor parte de lo que se ha escrito en la literatura ocultista y de yoga sobre el centro de la base de la columna es erróneo. La afirmación de los yoguis de que son capaces de despertar la energía del centro de la base de la columna (llamada kundalini) y guiarla hacia el centro coronario también es errónea. Confunden la energía del centro sacro con la kundalini.

²Antes de que la energía del centro de la base de la columna pueda elevarse hasta el centro coronario, todos los centros situados por encima del diafragma deben haberse vitalizado, las energías de todos los cinco centros inferiores deben haberse guiado hasta el centro del entrecejo y debe haberse producido una interacción de las energías entre estos seis centros.

³En la envoltura etérica hay tres canales que discurren paralelos a la columna vertebral. Estos tres canales se denominan en sánscrito ida, pingala y sushumna. El canal central (sushumna) conecta el centro coronario con el centro de la base de la columna y está destinado precisamente a la kundalini. Es “transitable” sólo en los yoes causales. Los otros dos canales son los únicos utilizables y transmiten las energías entre los diferentes centros. Se ha llamado pingala al canal izquierdo e ida al canal derecho. Esto es engañoso, porque ambos canales se retuercen alrededor de sushumna.

⁴Todas las clases de energías son energías materia-conciencia-movimiento. Influencian a los

tres aspectos de diferentes maneras. Suele decirse, aunque incorrectamente, que pingala representa el aspecto materia; ida, el aspecto conciencia; y sushumna, el aspecto movimiento.

⁵El centro de la base de la columna está activo en todos, pero se vuelve plenamente activo sólo en los yoes causales.

⁶La voluntad de vivir (el término “voluntad de vivir” es originalmente un término esotérico que siempre ha sido mal interpretado por la ignorancia de la vida) reside en el centro de la base de la columna e influencia desde allí al centro del corazón, donde se halla la conexión vital con las envolturas superiores. Cuando cesa esta influencia, el sutratma se corta en el centro del corazón.

15.9 La relación de los centros con la envoltura causal y las tríadas

¹Los tres centros más importantes de la envoltura causal son el centro de inteligencia (47:3), el centro de unidad (47:2) y el centro de voluntad (47:1).

²El centro coronario de la envoltura etérica se activa por energías del centro de voluntad de la envoltura causal; el centro del corazón, por energías del centro de unidad causal; y el centro de la garganta, por energías del centro de conocimiento (centro de inteligencia) de la envoltura causal.

³El centro del entrecejo es aquel centro sintético que hace del individuo una personalidad y el agente del segundo yo.

⁴Las energías del 47:1 activan la conciencia mental; las del 47:2, la conciencia emocional superior; y las energías del 47:3, la conciencia física y las células del organismo.

⁵El centro de inteligencia influencia a toda la envoltura etérica y a las células del organismo. El centro de unidad conecta el átomo emocional de la primera tríada con el átomo esencial de la segunda tríada, y sus energías influyen a la sangre. El centro de voluntad conecta el átomo mental de la primera tríada con el átomo supraesencial de la segunda tríada, y sus energías influyen al sistema nervioso y al cerebro.

⁶El centro coronario y el centro del corazón tienen dos funciones importantes. El centro coronario conecta el cerebro con la mónada en la envoltura de la tríada y con la conciencia causal. El centro del corazón es la energía misma de la vida. El individuo puede vivir (sin razón) después de que se haya roto la conexión con el centro coronario, pero si se rompe la conexión con el centro del corazón, el organismo muere.

⁷Las unidades de la tercera, segunda y primera tríadas y los tres centros de la envoltura causal están en contacto entre sí. La circulación entre los cuatro grupos se logra sólo en el yo causal.

⁸El centro de la base de la columna es el centro especial de la primera tríada, el centro del corazón es el centro especial de la segunda tríada y el centro coronario es el centro especial de la tercera tríada. El centro del plexo solar es el “órgano central” para las energías por debajo del diafragma.

⁹Las energías de la segunda tríada dominan la primera tríada a través del centro coronario, que por consiguiente debe funcionar bien.

¹⁰Es a través del centro del corazón que el individuo, vía el centro de unidad de la envoltura causal, puede contactar con la conciencia esencial. El centro del corazón se activa a través de la emocionalidad superior (en la etapa de la atracción), a través de la admiración, del afecto, de la simpatía, a través de la actitud hacia la vida como servicio y a través de la “humildad del corazón”. Ese es el camino por el que la oración del individuo llega a Augoeides. El corazón duro no puede acercarse a él.

15.10 La activación automática de los centros

¹La activación de los centros es un proceso lento que tiene lugar de modo automático y contemporáneo al desarrollo de la conciencia del género humano durante millones de años. Los radios de los centros se liberan y comienzan a girar a medida que se adquieren las cualidades

correspondientes.

²La vitalización metódica no debe emprenderse salvo bajo la supervisión de un yo 45. Los métodos de tratamiento utilizados por los yoguis son excesivamente arriesgados, sobre todo para un occidental cuyas condiciones fisiológicas son muy diferentes de las del oriental. La jerarquía planetaria advierte, y con énfasis, pues los peligros de “jugar con fuego” son grandes. No se trata de una sola encarnación, sino que el efecto de los errores se extiende a varias vidas.

³El orden consecutivo en la activación de los centros varía individualmente debido al departamento de la envoltura causal.

⁴Los centros especialmente activos en nuestra época son el centro del plexo solar (que absorbe las vibraciones del mundo emocional) y el centro sacro.

⁵En la etapa actual del desarrollo del género humano, los tres centros situados por debajo del diafragma son positivamente activos en relación con los cuatro situados por encima del diafragma como negativos. La evolución consiste en hacer que los cuatro sean positivos en relación con los tres como negativos. Sólo en nuestra época se ha desarrollado tanto el sentido de la realidad que la gente ve la necesidad de cultivar aquellas cualidades que posibilitan activar los cuatro. Eso marca un paso adelante decisivo, si la barbarie no consigue eliminar de nuevo el cultivo de la emocionalidad superior, el desarrollo del sentido común, la aplicación de las leyes de la vida.

⁶En la etapa de barbarie, actúan principalmente los centros inferiores (los que están por debajo del diafragma). En la etapa de civilización, el centro de la garganta se activa a través de las energías procedentes del centro sacro. En la etapa de cultura, el centro del corazón se activa a partir del centro del ombligo, y en la etapa de humanidad, el centro del entrecejo se activa también a partir del centro del ombligo.

⁷El centro del entrecejo se activa plenamente sólo en el yo causal; y el centro coronario, sólo en el yo esencial.

⁸El hombre en el que tanto el centro del corazón como el centro del entrecejo están plenamente activados puede ser aceptado como discípulo.

⁹En el cerebro hay siete centros en total. De estos siete, generalmente sólo se mencionaban dos por su nombre, hoy en día se menciona también un tercero.

¹⁰Los expertos esotéricos en centros de conciencia dividen a los hombres según sus centros más activados. Por ejemplo, el individuo normal (la mayoría de los hombres) se denomina individuo solar-sacro, término que en la mayoría de los casos indica también la etapa de desarrollo.

¹¹La mayoría de los hombres viven en su conciencia emocional (inferior o superior) y están controlados por las energías procedentes del centro del plexo solar. Para que el hombre pueda vivir en la conciencia mental, se requiere que las energías del centro del plexo solar se transfieran al centro del corazón. Al transferir la atención de la emocionalidad a la mentalidad adquiere la capacidad de independencia de “cómo se siente”, la independencia de los sentimientos y, por tanto, el dominio de los mismos.

¹²En el caos de este periodo de transición no se ve mucho en la superficie de lo que se mueve en el subconsciente del género humano, a pesar de todo el egoísmo cegador. Cada vez más hombres empiezan a considerar el “bienestar de todos”, no sólo el bienestar de sus pequeños yoes egoístas. Las energías del centro del plexo solar llegan con cada vez más frecuencia hasta el centro del corazón.

¹³El esoterismo aclara que en su próxima vida el individuo estará en otras condiciones, cuando obtendrá ventajas de lo que ha hecho por el género humano, cuando cosechará la buena siembra. Le valdría la pena ver las cosas con perspectiva y liberarse de la visión de lombriz.

¹⁴La gente ha oído la palabra “sublimación”. Deriva del esoterismo pero ciertos exoteristas la oyeron por casualidad, y el resultado fue el habitual: la palabra no se entendió. Esto se ve más claramente en el axioma de los psicoanalistas: “cada impulso sólo puede encontrar una

salida en su propio canal. No se puede satisfacer el impulso nutritivo tocando la Sonata Claro de Luna”. Lo que los esoteristas entienden por “sublimación” es que aquellas energías etéricas de la envoltura etérica que vitalizan el centro sacro pueden dirigirse al centro de la garganta. Esto se hace mediante “actividad creativa” intensiva, una absorción completa en el trabajo literario, artístico, etc. Todo “trabajo creativo” se realiza a través de las energías del centro de la garganta, que esotéricamente se denomina el “centro creativo”. Quien “vive para crear” absorbe energías del centro sacro, de modo que no quedan energías para la energía sexual. Y esto es lo que se entiende por “sublimación”.

¹⁵Las energías procedentes del centro del plexo solar se transfieren automáticamente al centro del corazón a través de la aspiración del individuo a la unidad con todos los seres vivos.

¹⁶El centro del corazón se vitaliza mediante el servicio, y el centro del entrecejo y el centro coronario se vitalizan mediante la aplicación incondicional de las leyes de la vida.

¹⁷Los centros de las conciencias de envoltura son: el centro de la garganta para la mental, el centro del ombligo para la emocional y el centro de la base de la columna para lo físico. Sólo de estos datos se infiere que estos centros deben estar activos (girar) en cierta medida en todos los hombres.

¹⁸Como todas las demás envolturas, toda la envoltura etérica está impregnada por vibraciones procedentes de los siete departamentos, lo que siempre tiene algún efecto sobre todo lo que se encuentra en ella. La medida en que las energías influyen a los centros de una manera determinada se debe a la etapa de desarrollo, a la actividad de los centros y a los departamentos a los que pertenecen.

¹⁹Las siete energías departamentales se vierten a través de todos los centros de conciencia de las envolturas, aunque con efectos diferentes, por supuesto. Si no fuera así, quienes se hallan en etapas inferiores no podrían ser influidos por las energías de los cuatro primeros departamentos, ya que sus centros situados por encima del diafragma están en general inactivos.

²⁰Las relaciones entre centros y departamentos indicadas en CR 7.22.5 son las más frecuentes en la etapa actual de desarrollo del género humano. Sin embargo, no son constantes en el individuo, sino que generalmente cambian en cada encarnación, excepto en el caso del centro coronario, del centro del corazón y del centro del plexo solar. Estos centros permanecen inmutables del primer, segundo y sexto departamento, respectivamente.

²¹Debido a las etapas diferentes de desarrollo y a los distintos departamentos a los que pertenecen las envolturas, el centro del entrecejo, por ejemplo, puede ser vitalizado por el cuarto, el quinto o el séptimo departamento; el centro de la garganta, por el tercero o el quinto; el centro sacro, por el tercero, el quinto o el séptimo; y el centro de la base de la columna, por el cuarto o el séptimo.

²²En las etapas inferiores del desarrollo, las energías del tercer departamento se asimilan mejor en el centro sacro; en los niveles superiores de la etapa de civilización, se asimilan mejor en el centro de la garganta.

15.11 La activación metódica de los centros

¹Normalmente, los centros se desarrollan inconscientemente en el curso de la evolución, a través del refinamiento de las envolturas (organismo, envoltura etérica y envoltura emocional), mediante la adquisición de cualidades “nobles”. Por el contrario, todo intento de vitalización de los centros de modo artificial está destinado al fracaso. La jerarquía planetaria advierte, con el mayor énfasis posible, que no se dirija la atención a los centros (“jugar con fuego”). Ni siquiera a los discípulos se les permite hacerlo hasta que se acercan al final de la etapa del discipulado, lo que muestra lo mucho que les queda por observar antes de eso.

²Como discípulo de la jerarquía planetaria, el individuo (estando bajo supervisión especial) recibe las instrucciones requeridas sobre la observación y experiencia correctas de las energías en los diferentes centros. Los métodos de los laya yoguis no dan como resultado contacto con

los centros de la envoltura causal y, en consecuencia, son infructuosos.

³Los métodos enseñados en las sectas ocultistas son engañosos. Se comienza por ejercicios psicológicos destinados a producir sensaciones en los centros indicados de la envoltura etérica y se estudian los efectos. Después se intenta establecer contacto con centros de envolturas superiores. El único método correcto es contactar con la conciencia causal, permitiendo que sus energías influyan a los centros de las envolturas. Las energías que deben utilizarse no son las del aspecto materia, sino las del aspecto conciencia. Podrían parecer energías de la misma clase, pero funcionan de modo diferente según cuál sea el aspecto objeto de atención. Hay una gran diferencia entre la acción mecánica y la acción final de las energías.

⁴La “ciencia de la respiración” está subordinada a la “ciencia de los centros”. Los ejercicios de respiración son arriesgados, porque pueden inducir a las energías a influenciar a los centros equivocados, provocando enfermedades. Además de efectos fisiológicos también tienen efectos psicológicos de los que el individuo no tiene ni idea. Se advierte enérgicamente al esoterista que no realice ejercicios respiratorios sin la “supervisión atenta de un profesor competente”. Él también sabe lo que se entiende por competente en este caso.

⁵Los centros diferentes se desarrollan mediante la adquisición de cualidades y capacidades. Los filósofos del yoga cometen el error de intentar vitalizar los centros antes de que sean capaces de utilizar correctamente las energías pertenecientes. El único desarrollo correcto de los centros es el automático. Y esto es cierto en gran medida en el aspecto conciencia como en todos los procesos normales de la vida. Las interferencias externas perturban los procesos que una vez se han automatizado. La vida es un proceso mucho más adecuado de lo que la ignorancia cree. Y con su intromisión en el proceso de la vida, la ignorancia sólo causa perturbaciones. Había mucha sabiduría en la antigua escuela vienesa de medicina, que consideraba que la enfermedad se cura mejor si se deja que la naturaleza se ocupe del asunto y que lo que el paciente necesita es descanso, tranquilidad, aire fresco y una dieta adecuada.

⁶La vitalización metódica de los centros superiores se efectúa mediante la transferencia de las energías de los centros inferiores a los superiores. Los centros de la envoltura etérica están en contacto con el sistema glandular del organismo, y las glándulas a su vez están conectadas con sus órganos particulares. La vitalización se efectúa automáticamente cuando el organismo, la envoltura etérica y la envoltura emocional funcionan con finalidad, lo que requiere que se siga un tratamiento metódico durante muchos años bajo la dirección de un profesor experimentado. Ese tratamiento metódico cuidadoso difiere según los departamentos de la envoltura de la tríada y la envoltura causal del individuo. Si los centros de la envoltura etérica se vitalizan de modo erróneo, esto reaccionará sobre el organismo, provocando enfermedades.

⁷En la etapa actual del desarrollo del género humano, muy pocos están maduros para la formación especial de esta clase. Debemos contentarnos con el mero conocimiento de la existencia de estos centros como requerido para nuestra comprensión de la función general de las envolturas agregadas, siendo todo esto cosas de las que el “mundo erudito” es en general totalmente ignorante.

⁸En cualquier caso, lo que hasta ahora se ha permitido para la publicación exotérica es suficiente para proporcionar una concepción racional del significado y de la meta de la existencia, una explicación racional de cosas innumerables de otro modo incomprensibles, y una prueba del acuerdo del conocimiento esotérico con la realidad. Si se compara esto con los resultados negativos a los que han llegado las mentes humanas más agudas en su especulación filosófica, probablemente se verá que el esoterismo no puede ser un producto de tales mentes.

⁹Una vez convertido en discípulo de la jerarquía planetaria, el individuo recibe conocimiento de la condición de sus diferentes centros, sus clases de energías, cuáles de sus centros necesitan ser vitalizados uno tras otro y cómo debe efectuarse este proceso. Hasta entonces, la vitalización se efectuaba automáticamente y según las reglas a través del esfuerzo del individuo por adquirir cualidades y capacidades y utilizarlas al servicio de la vida (lo que contrarresta el abuso). Al

hacerlo, el individuo se ha cualificado para el discipulado, que implica la garantía de que aquellas fuerzas que adquiere se utilizan de la manera correcta. Aquellas fuerzas que de este modo se ponen a su disposición no son lo más mínimo fuerzas “misteriosas”, sino simplemente las fuerzas naturales de los diferentes mundos, fuerzas que el individuo puede ahora asimilar.

¹⁰Antes de que el esoterista pueda embarcarse en su entrenamiento para convertirse en un yo causal, debe ser capaz de determinar qué tipos de energías se hacen sentir en su vida de conciencia y en su vida de acción. Al hacerlo, aprende qué centros de su envoltura etérica son activos y pasivos. También debe aprender a utilizar estas energías de modo tan adecuado que armonicen y vibren al mismo ritmo que las energías de su envoltura causal. Además, debe ser capaz de centralizar su autoconciencia en los centros de la cabeza y desde allí dirigir las energías de los departamentos diferentes a los centros correctos de su envoltura etérica.

¹¹Mucho antes de que pueda iniciarse este entrenamiento, debe haber sustituido las clases moleculares inferiores de sus envolturas por clases superiores, de modo que sea capaz de percibir y utilizar las clases superiores de energías (“vibraciones más finas”) de sus envolturas, energías que emanan de las tres clases de materia de la envoltura causal (las tres clases más elevadas de cada mundo).

¹²Convertido en discípulo de la jerarquía planetaria, al individuo se le enseña el único método inofensivo de vitalizar sus siete centros de conciencia. Es cierto que ya se han activado antes, automáticamente a través de su “servicio” (su resolución de los problemas pertenecientes). Pero la actividad plena se consigue sólo aplicando una técnica especial.

¹³Los siete centros corresponden a la clase atómica y a las seis clases moleculares de cada mundo con sus clases de conciencia y energía. La activación implica que el individuo aprenda la función de cada centro y su uso correcto en el servicio, cómo actúan las energías y a través de qué órganos actúan.

¹⁴El centro de voluntad de la envoltura causal está en contacto con el centro coronario de la envoltura etérica; el centro de unidad está en contacto con el centro del corazón; y el centro de conocimiento está en contacto con el centro de la garganta. Estos centros de la envoltura etérica son despertados a la actividad a través de vibraciones que armonizan con las vibraciones “cósmicas” (vibraciones atómicas), los hechos verdaderos, los hechos de la realidad (no ilusiones ni ficciones). En cuanto el individuo aprende a pensar de acuerdo con la realidad, estos centros se vitalizan. Se produce entonces una interacción. Los hechos verdaderos vitalizan los centros de la envoltura etérica así como los centros de la envoltura causal, de modo que es posible que el individuo reciba vibraciones directamente de la envoltura causal. A medida que quienes se hallan en la etapa de civilización reciban conocimiento esotérico, les será posible pensar de acuerdo con la realidad y alcanzar etapas superiores con relativa rapidez. Sin embargo, para que esta posibilidad se convierta en realidad, se requiere que el individuo no se limite a aceptar los hechos que se le dan, sino que también los utilice, y esto lo hace “meditando” sobre ellos, elaborándolos en comprensión y entendimiento.

Nota final del traductor

A 15.5.4 “Es la sangre un jugo muy particular”, Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto*, Acto I, Escena 4 (línea 1740). En el original alemán: “Blut ist ein ganz besondrer Saft”.

El texto anterior constituye el ensayo *Centros en las envolturas del hombre* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimoquinta sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos derechos reservados.

Última corrección: 31 de mayo de 2023.